

general en 1907 por el rey de Holanda, Luis, hermano de Napoleón I. Daendels se comportó como un «Napoleón báltico» como dice Heuken en su libro *Historical Sites of Jakarta* (Singapur, 1989). El rey le había dado grandes poderes para reorganizar el ineficiente gobierno colonial, para lo que destruyó por entero la vieja ciudad trasladando la capital a una zona más saludable. Fundó una verdadera nueva ciudad cuatro millas al sur de la vieja Batavia y la llamó Weltevreden (en holandés: «la muy satisfecha»). La nueva Batavia se convirtió en el «París del Este», especialmente en la nueva ciudad alta. Los que podían costearse se mudaban fuera de la cálida, húmeda e insalubre «Kota», la vieja ciudad a orillas del mar.

La nueva capital no era una marginada ciudad portuaria holandesa, sino una nueva ciudad de inspiración francesa construida de forma grandiosa. El corazón del plan era la Plaza del Rey, diseñada originalmente como un «Champs de Mars» para desfiles militares de un kilómetro cuadrado. Alrededor de la plaza y de las avenidas que la rodeaban se llevaron prestigiosos edificios, principalmente en estilo imperio y neoclásico: iglesias, palacios, pabellones, clubes coloniales, teatros, museos. Algunos de estos edificios públicos «europeos», estucados en blanco, aun sobreviven hoy día.

Respecto a la vivienda, el estilo imperio se mezclaba con la arquitectura local indonesia. La mansión típica «tempo dulu» era una casa espaciosa, con una simple planta baja, con columnas blancas frontales y traseras y un techo como un sombrero de copa, un «sombrero» gigante, que protegiera del sol a su habitante.

¿Hay todavía hoy restos del planeamiento colonial en Jakarta? La respuesta es que sí, especialmente el «planeamiento urbanístico holandés djcon chaqueta francesa» probadamente duradero (!). El plan urbanístico del mariscal Daendels para la Batavia del siglo XIX es todavía hoy un elemento característico de la actual metrópolis de Jakarta. Muchos viejos edificios no han sobrevivido, pero la antigua Plaza del Rey todavía es el lugar central de la Jakarta moderna, aunque el nombre ha sido cambiado por Medan Merdeka (plaza de la Libertad).

Hay otra cosa que no ha cambiado: el cuento de las gambas y el mar. Batavia y Jakarta, en tanto que islas de bienestar y prestigio en un mar de sencillas casa *kampung* donde vive la gran mayoría de los habitantes. Los poderes dominantes han cambiado, pero el mar de casa sigue allí.

Nos recuerda los límites de lo que puede alcanzarse con la planificación física oficial.

*Traducción del inglés: Paloma Pozuelo Guilló*

## Portugal

Nuno PORTAS (corresponsal)

Walter ROSSA (crónica)

FAU Porto. Universidad de Coimbra.

### DE LA CERTIDUMBRE AL INTERROGANTE\*

**Una breve reflexión sobre los caminos de la historia del urbanismo colonial portugués de la Edad Moderna**

\* Este texto es la respuesta a la amable invitación del Prof. Arq.º Nuno Portas corresponsal de la Revista CyTET. Así, entendí como legítima la osadía de situarlo en la línea — o complemento — de su obra fundamental *estado da questão*

La historia del urbanismo y de la urbanística portuguesa registraron hasta hace unos años una evolución irregular. A un primer momento de formulación y respuesta a los problemas de las décadas de los cincuenta y los sesenta

fechado en 1985 — «Interrogações sobre as Especificidades das Fundações Urbanas Portuguesas» en *Estudos de Arte e História — Homenagem a Artur Nobre de Gusmão*, Vega, Lisboa, 1995: 430/5

sucedió una interrupción que fue resuelta en la década de los ochenta, desarrollándose desde entonces un provechoso proceso de creación y evolución de la disciplina.

A esta inercia no son ajenos los condicionantes creados por los regímenes políticos que estaban en vigor en los dos países sobre los que, hasta mediados de la década de los setenta, se mantiene la soberanía de casi la totalidad de los territorios que han sufrido los procesos de urbanización portugueses: Portugal y Brasil. No deja de ser revelador que los primeros debates hayan ocurrido casi exclusivamente en Brasil antes de la llegada de la dictadura militar (1964) y que sólo después del restablecimiento de la democracia en ambos países (1985) hayan sido retomados de forma ininterrumpida. La publicación de las dos únicas grandes síntesis circunscritas al caso brasileño ocurrido en 1968, fueron producidas sobre una misma línea de investigación y la primera corresponde a una prueba académica concluida en 1964 (1). En Portugal, aparte de la contribución de los geógrafos, fueron casos aislados los trabajos que profundizaron en las materias legislativas y/o teóricas (2). Este hecho, de simple constatación sobre la bibliografía básica de la disciplina, hace evidente la importancia que para el especialista tiene la utilización de una Historia objetiva que evite lo que pueda oscurecer la correcta contextualización de los fenómenos de la urbanización del universo de los espacios que otrora fueran portugueses. En realidad ha sido gracias a una historiografía renovada en la que se han dado avances disciplinares, por lo que no son extrañas las iniciativas que el aniversario conmemorativo de los *descubrimientos* (1986-2000) ha venido a suscitar.

En este ámbito, la Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses (C.N.C.D.P.) ha venido a poner en práctica un proyecto que no sólo pretende

reunir el conocimiento disponible sobre el urbanismo y la urbanística portugueses de aquella época, sino también pretende situar la interacción científica de sus agentes. Además de haber posibilitado la circulación eficaz de diversos trabajos (3) llevó también a una reciente realización de la primera reunión científica global dedicada a estas materias de la que surgirían ideas nuevas y, fundamentalmente, una postura disciplinar. Allí se reunieron investigadores provenientes de todas las áreas geográficas en cuestión, además de otros cuya contribución se constituyere como necesaria referencia externa (4). No me propongo aquí hacer un balance, tampoco se quiere abordar de forma crítica y/o general el acontecimiento, sino solo aclarar que es éste el primer esbozo posterior a ese evento, tras una reflexión personal sobre el tema que me fue propuesto para la revista.

Está mal resuelta (o está todavía por resolver) la principal cuestión establecida por los pioneros de la disciplina. En efecto todavía no tenemos una explicación consensuada y vulgarizada para las (obvias) diferencias entre las soluciones de transformación espacial adoptadas por los portugueses y por los españoles en el Nuevo Mundo. El papel de ambos en la expansión europea y fronteras comunes de los territorios europeos y americanos eran razones suficientes para formular la comparación sin que, hasta hoy, se haya trabajado en comparaciones con otras potencias también presentes en estos parajes.

Éste fue el debate planteado por Sergio Buarque de Holanda en el famoso capítulo 4 de *Raízes do Brasil*, obra editada en 1937, pero que sólo alcanzó la forma que a nosotros nos interesa diez años después en la 2ª edición. Se trata de un texto que, sin ser de alguien con intereses continuados en la materia, ha hecho una larga carrera suscitando, por así decir, el surgimiento de la disciplina en Brasil. En la década de los

(1) Nestor GOULART REIS (1964), *Contribuição ao Estudo da Evolução Urbana do Brasil (1500/1720)*, Liv. Pioneira Editora e Univ. de S. Paulo, 1968 e Paulo F. SANTOS (1968) "Formação de cidades no Brasil colonial" in *Actas do V Colóquio Internacional de Estudos Luso-Brasileiros*, 5 vol.s, Univ. de Coimbra, 1968, vol.ano V:7-116

(2) Además de a obra común de Orlando RIBEIRO, merece destacarse el trabajo aislado de José A. FRANÇA (1962), *Lisboa Pombalina e o iluminismo*, Bertrand, Lisboa, 1987

(3) Especialmente en *Coleção de Estudos: Universo Urbanístico Português 1415-1822*, C.N.C.D.P., Lisboa, 1998.

(4) Se trata del proyecto a *Cidade como Civilização: universo urbanístico português 1415-1822* (para una información cotejada véase todos los números de la respectiva Newsletter en Internet <http://www.cncdp.pt/cidade/>). La reunión a la que me refiero fue el *Colóquio Internacional Universo Urbanístico Português 1415-1822* realizado del 2 al 6 de Marzo de 1999 en Coimbra.

1950 surgirán, entre otros, los artículos y extractos de Robert C. SMITH (5) así como los estudios de Aroldo de AZEVEDO (6). La cultura brasileña vivía entonces un período de efervescencia y de revisión de la identidad nacional, en el que también tenía lugar el estudio y valoración del patrimonio edificado realizado por los más importantes arquitectos del modernismo (7). En la década siguiente continuaron surgiendo trabajos, por regla general de menor ámbito geográfico y equilibrio científico. Como excepciones se destacan las obras ya referidas de Nestor REIS y Paulo SANTOS. En ellas una investigación orientada y profunda ha tenido como resultado una lectura diversa y marcar los caminos que años más tarde serían retomados.

En aquellas reflexiones iniciales, entre otros factores, no se ha tenido en cuenta que, al contrario que en las principales ciudades hispanoamericanas, las ciudades brasileñas entonces observadas tuvieran procesos de asentamiento anteriores a la implantación por la Corona de una política sistemática de colonización y simultáneamente de urbanización. También se valoran poco datos esenciales como el hecho de que, los territorios ocupados por los españoles al contrario de lo que sucedía con los de los portugueses tenían importantes señales civilizadoras y urbanas. En síntesis puede decirse que las principales ciudades de América Latina son, de forma casi global, las primeras ciudades fundadas en los respectivos territorios y que fueran esos los primeros casos que han sido observados por los historiadores del urbanismo. Por consiguiente, mientras desde el lado español entonces se identificaban estructuras espaciales de traza geométrica, del lado portugués sucedía lo contrario. Esto es que en conjunto, las ciudades coloniales brasileñas que se caracterizaban por ser estructuras morfológicas determinadas por un crecimiento orgánico con referentes espaciales que evocaban aquí y allá ciudades

portuguesas con trama considerada medieval. Por antítesis al caso hispánico donde fue específico el recurso a estructuras morfológicas geométricas (de cuadrícula) cuyas reglas, ya en pleno desarrollo del proceso, se vieron codificadas en las famosas Leyes de Indias de 1573. Intentando de cualquier manera una comparación, fue el resultado inmediato, posible y, como consecuencia, irreflexivo.

Mientras tanto la realidad se va revelando compleja a medida que la investigación se desarrolla.

Globalmente la disciplina viene a aclarar cómo, en esencia, los procesos urbanísticos *orgánicos* tienen matrices de comportamiento/evolución que, frente a los contextos específicos de cada caso, acaban por revelarse previsible. Las variables son sus expresiones, destacándose especialmente la arquitectura. Aumenta el hecho de que a lo largo de la historia sea este el tipo de asentamiento y evolución urbana más frecuente, aunque mezclado con otros en diversos grados. En el extremo opuesto (con mucha menor expresión numérica, pero, hasta hoy, de mucho mayor impacto/divulgación cultural) tampoco existen casos que correspondan exactamente con su formulación urbanística. Por razones obvias ha sido este el objetivo de los investigadores; lo que, a su vez, implica una especial incidencia sobre la producción urbanística del poder central. Mientras tanto, comienzan ahora a interesarse por los procesos mixtos y de promoción diversificada (entre lo vernáculo y lo erudito) donde de hecho se revela una mayor riqueza cultural.

Del lado hispanoamericano tenemos una historiografía en renovación que nos ha ofrecido trabajos que muestran un cuadro urbano y urbanístico bastante más diverso y menos dogmático que aquél que hasta hoy constituye su imagen más común (la realidad siempre acaba por reducir los arquetipos a su propia razón...)

(5) En su extensa bibliografía los títulos dirigidos a esta temática son "Colonial Towns of Spanish and Portuguese America" publicado en 1956 en *Journal of the Society of Architectural Historians*, 14:4 y "Urbanismo colonial no Brasil" comunicación presentada al *II Colóquio de Estudos Luso-Brasileiros* realizado en S. Paulo en 1955 y publicada en *Bem Estar*, 1:1 1958

(6) Entre otros "Vilas e Cidades do Brasil Colonial. Ensaio de geografia urbana retrospectiva" in *Boletim*, Faculdade de

Filosofia, Ciências e Letras da Universidade de São Paulo, 1956: 208/*Geografia*: 11,1/96 y "Embrões de cidades brasileiras" en *Boletim Paulista de Geografia*, São Paulo, 1957:25, 31/69

(7) El Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional, SFHAN y hoy IPHAN, fue creado en 1937, siendo así la primera institución estatal de estudio y salvaguarda del patrimonio en América Latina.

Del lado portugués la inversión en conocimiento de los contextos ha venido a hacer complejo el panorama disciplinar. Y para el caso en cuestión se vuelven cada vez más y más evidentes las diferencias y desfases cronológicos entre los procesos coloniales de las dos potencias ibéricas, con obvios reflejos en las políticas territoriales.

La colonización portuguesa se dio de forma gradual y dispersa, para lo que en buena medida habrá contribuido la mengua demográfica. Más allá del inicial interés disciplinar debe manifestarse que, el peso que Brasil llegó a adquirir en relación con la totalidad justifica la menor atención que se ha dado a otras partes. Este razonamiento se respalda por el hecho de haber sido este el último territorio colonizado (8). Así podremos tener una idea de cómo el desconocimiento de la globalidad del sistema colonial portugués puede crear equívocos. A la inversa, sin ignorar las excepciones de Canarias y Filipinas, todas las políticas coloniales españolas tuvieron lugar muy temprano en el Nuevo Mundo (desde finales del siglo XV).

No tendría sentido aquí defender las motivaciones expansionistas de esta nación matricialmente estructurada en el litoral de transición entre el Mediterráneo y el Atlántico, es decir, entonces implantada en la periferia del mundo conocido. Con todo, de forma incuestionablemente reductora, puede decirse que si las operaciones emprendidas desde 1415 en el Magreb fueron seguidas por un comportamiento de cruzada y/o la natural expansión de las fronteras, el sueño de las navegaciones, también iniciadas de forma programada en esas fechas, fue una mezcla de aventura y protección. Se ansiaba llegar a lugares donde el comercio fuera fácil y más lucrativo. Así, basados en mitos y crónicas con tanta fantasía como verdad, se fue esbozando el deseo de llegar a Oriente por mar y así establecer el monopolio de una ruta, la *Carrera de Indias*. Y hasta mediados del siglo XVI todo fue planeado y decidido en función de ese designio a que ese espíritu de cruzada, traducido en trabajo de misioneros, se unió con expresión determinante, anunciando el inevitable proceso de colonización.

En las islas atlánticas desde mediados del siglo XV se fueron estableciendo puestos de comercio y apoyo a la navegación. En algunos casos rápidamente evolucionaron como estructuras urbanas ordenando pequeños territorios rodeados por mar donde la agricultura osciló entre la experiencia y la subsistencia. Fueron esos los espacios esenciales para la experimentación de soluciones, desde la ciencia agraria a la propiedad y al sistema administrativo.

Llegados a la India el procedimiento fue semejante. Sin embargo, tal como sucediera en el Magreb, la resistencia local, movida por intereses económicos asentados y por creencias religiosas arraigadas, forzó aquella doble orientación entre comercio y misión a la conversión en una política talasocrática. El control, que implicaba impuestos, de las actividades económicas de todo el espacio del Índico en breve se tornó más importante que el comercio intercontinental. En este contexto era inevitable el despuntar de acciones individuales, especialmente más allá del cabo Camorim; esto es y por norma, muy lejos de la fiscalización de la Corona. En función de las posibilidades y de las necesidades los establecimientos en tierra evolucionarían hacia los casos más diversos y jamás puros: factorías y/o simples fuertes o fortalezas en situaciones con contenido urbano/urbanístico portugués, plazas fuertes y ciudades posteriormente fortificadas resultantes de una estructuración inicial o de un proceso, normalmente lento, de reforma portuguesa. En cualquiera de los casos la implantación tenía lugar en la costa, dominando ciudades preexistentes y en espacios destacados de tierra firme por los medios existentes o de fácil ejecución. Es de señalar que la red urbana allí creada no era complementaria de la preexistente ni autónoma, sino parásita.

La autosuficiencia del estado de la India Portuguesa solicitaba, no obstante, la dominación de determinados territorios. Lo aconsejaba también la resolución de presiones para obtener tierras, no sólo de algunos cooperantes locales, sino también de un funcionariado inmigrado desde Europa que era fundamental asentar y tener

(8) Es obvio que apenas me refiero a los procesos de la Edad Moderna, pues la colonización de las posesiones portuguesas en África Continental (Angola, Mozambique e

Guinea) dióse después de la independencia de Brasil, esto es, a partir de mediados del siglo XIX en contextos estructuralmente diversos.

contenido. La obtención de espacio suficiente para esto en Goa (el vértice del Imperio Portugués de Oriente), apenas fue posible en la segunda mitad del siglo XVIII, resultado de una reestructuración motivada, en buena medida, por la pérdida gradual y casi total, desde el dominio filipino, de los puestos al sur de Hindustao y en el Extremo Oriente y del territorio y plazas de la Provincia del Norte. Capitaneada por la ciudad de Baçaím desde la década de 1540 (hoy en ruinas la puerta de la metrópoli de Bombay) ha sido mientras tanto ésta el verdadero alfoz portugués en el Oriente (9). Pero quizás, la apuesta más fuerte fue el dominio total de la isla de Ceilán, objetivo malogrado después de un siglo de gran esfuerzo.

El proceso así resumidamente esbozado, hace evidente cómo la evolución hasta ser urbe de los establecimientos portugueses en ultramar desde la *fase de los descubrimientos*, transcurrió con sus problemas intrínsecos y, en cierta forma, vaticinaba el paso a la *fase colonial*. Observese sin embargo como al contrario de lo que sucede en las islas atlánticas, la imposibilidad de un claro dominio territorial, implicó que las plazas en el Magreb nunca hayan evolucionado hacia situaciones urbanas inequívocas. Allí, mismo en Mazagao, los establecimientos portugueses nunca dejaron de ser, en su esencia, plazas de guerra, aunque administrativamente tuviesen el estatuto de villa o ciudades. En las islas, por el contrario y como ya se indicó, la necesidad hizo que la colonización fuese precoz.

En todos estos lugares las ciudades o sectores urbanos donde histórica y/o morfológicamente se reconoce una programación urbanística portuguesa (instaladora o reformista) se muestran como el desarrollo natural de los procedimientos urbanísticos vigentes en la metrópoli. También poco tiempo después, se comenzaron a reconocer y caracterizar en el espacio portugués medieval políticas de ordenación territorial y urbanística comunes y contemporáneas a otros procesos europeos. Con especificidades inevitables, en los siglos

XII y XIII la estructuración de Portugal como soporte espacial de una nación llevó a la creación o profunda reforma de decenas de urbes, las *póvoas*. De entre las más comunes, una serie de eventualidades políticas y demográficas contemporáneas suavizaron los trazos morfológicos más evidentes de lo que ya podría haber sido claramente registrado en un *corpus* del urbanismo portugués (10). En esta práctica debemos englobar por tanto la lenta, muy variada y casi ilusoria urdimbre de un tejido de normas urbanísticas que terminaron incluidas en leyes que regulaban de forma global la vida urbana de cada aglomeración.

La urbanística medieval portuguesa, hoy en plena fase de descubrimiento y estudio, parece haber tenido un desarrollo sin soluciones de continuidad hasta, por lo menos, mediados del siglo XVI, inmediatamente después del auge del período que, en sentido lato, apellidamos *manuelino*. En ese período tuvo lugar una amplia reforma urbanística de las principales urbes caracterizada por la descentralización, en el que además de equipamientos renovados también se implantaron programas nuevos como las *Misericordias*. Tal desarrollo ha disfrutado, ciertamente, de la nebulosa científica en la que también se contextualiza la gesta de las navegaciones y su correspondiente *modernidad a la portuguesa*. En efecto, se están depurando los datos relativos a las aplicaciones directas (por ejemplo en la delimitación o marcado del terreno *-arruar-*, en la jerarquización viaria, en la modulación y dimensionamiento y en las normas compositivas y volumétricas a las que tendría que obedecer la arquitectura), pero, además de todo lo dicho el respeto a la conceptualización del espacio, la consciencia de lo urbano o, si se quiere, la capacidad y determinación comunitaria para formularlo. En realidad todo lleva a creer que además de una racionalización morfológicamente evidente, la tradición urbanística de entonces se revelaba como una práctica colectiva de regulación inteligente del espacio, esto es, de señalización urbana del equilibrio social. La

(9) Recientemente publiqué un ensayo sobre esta ciudad y el territorio dependiente — "Baçaím — 7 alegações para uma aproximação ao espaço físico" en Catálogo da Exposição *Os Espaços de um Império — estudos*, C.N.C.D.P., Porto, 1999, 105-123.

(10) La primera reflexión sobre esta materia fue señalada por Jorge GASPARE en "A morfologia urbana de padrão geométrico na Idade Média" en *Finisterra\_Revista Portuguesa de Geografia*, Centro de Estudos Geográficos da Universidade de Lisboa, 1969, 8, 1/ano IV

descodificación y crítica de las fuentes legislativas traerá, por cierto, novedades, en especial hechas a la luz de los intereses que esperaba servir. En fin, un componente fundamental de la cultura difusa...

Esta *praxis* urbanística, que en trabajos anteriores titulé *urbanismo regulado* (11), es de tal forma reconocible en las tramas espaciales de las ciudades insulares como Angra, Punta Delgada o Funchal, como en Oriente en Cochim, Chaul, Baçaím, o Colombo, como también en los Ensanches de Lisboa (Barrio Alto), Évora, Coimbra y Goa o también en ciudades de fundación en la metrópoli como Portimao, para apenas citar algunos casos de cada una de esas áreas del universo portugués cuya implantación tuvo lugar bajo la(s) tutela(s) del (los) poder(es) central(es) entre las mitades de los siglos XV y XVI. No parece suceder lo mismo en los asentamientos desarrollados por particulares, como los donatarios de capitanías, donde se reconocen estructuras morfológicas esencialmente orgánicas o procesos de abandono y/o reforma cuando tuvo lugar la inevitable *retoma* real. De tal son ejemplo algunas villas en las islas atlánticas y en las costas de Brasil donde la única hipótesis de excepción parece ser Olinda.

Como indiqué anteriormente, a mediados del siglo XVI y tras el reconocimiento global de la realidad civilizadora del Índico, se habían concluido los *descubrimientos*. Simultáneamente la revelación de la ambición de otros países por los territorios de América y las dificultades en mantener las posiciones en el Magreb catalizaron la militarización del sistema, al tiempo que se asume una postura efectivamente colonial. Entre otras varias razones, la escasez demográfica y de otros medios dictó opciones esencialmente defensivas, políticas de mestizaje y sincretismo, la solidarización de todos los polos nodales del Imperio con el establecimiento de una admirable práctica de movilidad de los recursos, etc. Resaltaba el acuerdo de una *praxis* en la que lo esencial era la adaptabilidad a las situaciones.

(11) A cidade portuguesa" en *História da Arte Portuguesa*, Círculo de Leitores, Lisboa, 1995, III, 233-323 e, esencialmente, en "O urbanismo regulado e as primeiras cidades coloniais portuguesas", comunicação ao IV Seminário de História da Cidade e do Urbanismo realizado em Rio de Janeiro em 1996 y publicada en *op.cit.* en nota 3:507-536.

También fue ese un momento importante de apertura del reino a la influencia formal de Europa. El Renacimiento, en la vanguardia de su fase integrista o contrarreformista, tenía lugar entonces en Portugal. Con él la ingeniería militar moderna.

Se inició entonces la asunción directa por la Corona de la administración de Brasil y, a partir de la capital fundada en 1549 en Bahía de Todos los Santos, suavemente se desencadena el proceso de urbanización del mayor territorio del universo portugués. San Salvador rechaza el conocimiento del lugar (la cima del morro sobre la playa) lo que la morfología y la documentación parecen indicar: un proyecto urbano moderno o el último período de evolución de la anterior urbanística portuguesa. Lo mismo sucedió en Río de Janeiro antes de extenderse desde el morro hasta la llanura ya en el período de los Austrias.

Este trayecto (el de la *formalización en moderna* de la urbanística portuguesa) fue seguido en Damão, la última ciudad fundada por la Corona en Oriente. En la década de 1560, sobre una plataforma de la costa oeste del actual territorio indiano fue alineada rigurosamente una cuadrícula. La posterior construcción de un perímetro amurallado de trazado moderno dio como resultado la formación de un conjunto que se posiciona formalmente en la línea de las ciudades ideales militares cuya divulgación se realizaba entonces a través de los tratados del Renacimiento italiano. A pesar de todo subsisten dudas de contenido y método que permitirían aclarar ciertas incertidumbres (12).

El episodio siguiente es tan poco conocido como importante. Las referencias hasta aquí hechas al período de unión de las coronas ibéricas (1580-1640) nos proponen la relación entre dos hechos esenciales: el declive territorial del Imperio Portugués de Oriente que se inició cuando la red urbana de Brasil ganaba expresión. Pero la investigación más reciente no nos aclara de forma inequívoca sobre la sostenibilidad de lo que, a primera vista, aquello podría llevar a concluir.

(12) Pese afortunadamente a imprecisiones entretanto detectadas, ver mi relato (1996) *Cidades Indo-Portuguesas — contribuição para o estudo do urbanismo português no Hindustão Ocidental*, C.N.C.D.P., 1997.

Tenemos que esperar. Por otro lado, si en algunas ciudades brasileñas fundadas entonces (principalmente San Luis y Filipeia -Paraíba-) se nos presentan morfologías similares a las hispánicas aunque con respeto a la alineación de calles y al método espacial y funcional de la manzana, sin embargo no ocurre lo mismo en la escala y selección de los lugares. Siendo consciente del contrabando científico y de estructuras de gestión entre Lisboa y Madrid que últimamente han sido inventariadas, a lo que debe unirse el desempeño de acciones comunes a los territorios del espacio atlántico por los más destacados ingenieros militares, no es sin embargo posible olvidar la rapidez con que tras la restauración de la independencia (1640) Portugal levantó estructuras académicas y corporativas específicas con gran eficacia e identidad.

Las *Academias de Fortificación* esparcidas por todo el imperio y la importancia crucial de la ingeniería militar en la guerra con España y en la reposición del dominio sobre una considerable parte de las colonias mientras tanto usurpadas por otras potencias coloniales estuvo acompañada de la formulación explícita de un *método portugués* (13). Ya en él se reconocen contribuciones fundamentales de la vanguardia europea, de entonces, no menos evidente es la reformulación de algunas matrices que parecen remontarse a períodos anteriores en especial a la especificidad profunda de la apología de una postura profesional pragmática, de la adaptabilidad a las condiciones y a la atención e innovación así encuadrada. Contribución de la cultura llamada difusa a la presumiblemente erudita...Es ese el comportamiento/método que hasta el final del Antiguo Régimen verificamos en la evolución práctica y teórica

(14) con un clímax erróneamente calificado de *pombalino*. Paralelamente, y además como novedad coetánea fundamental, se produjo el establecimiento de la Ingeniería Militar como cuerpo de elite que, además de las obligaciones castrenses, tenía como ocupación la de alcanzar la territorialización del Imperio, esto es, el establecimiento y desarrollo de la red urbana de Brasil más allá de la faja litoral. Así ocurrió donde, por ejemplo, la diplomacia lo exigía (en la demarcación de la frontera terrestre y de las respectivas uniones) y en la afirmación de la soberanía estatal sobre los procesos extraídos de su propia esfera, como los de las regiones mineras y de las sublevaciones indígena-jesuíticas, en este caso en significativa y conveniente sociedad con los españoles. Pero fue sobre todo por el hecho de que allí se constituyeron vanguardia científica y poseyeron un elevado grado de autonomía y movilidad por lo que los ingenieros militares fueron extremadamente importantes en un proceso colonial demográficamente deficitario en lo que respecta a los emigrantes, en especial los cualificados.

Durante todo el siglo XVIII, de la expresión económica colonial mercantilista a las innovaciones territoriales implícitas en el fisiocratismo, se fundaron centenares de ciudades en Brasil, al tiempo que se realizaban profundas reformas en toda la red y sistemas urbanos del Imperio. Formalmente las respuestas fueron de lo más variado en diseño, escala, topografía funcional, elección de emplazamientos, etc. Fue el período áureo de una virtual *escuela portuguesa de urbanismo e ingeniería militar*; el más documentado, estudiado y, por consiguiente, entendido (15), no siendo así necesarias otras consideraciones.

(13) El texto inaugural fue de Luis SERRÃO PIMENTEL (1680), *Método Lusitânico de Desenhar as Fortificações das Praças Regulares e Irregulares*, facsímil Direcção da Arma de Engenharia, Lisboa, 1993.

(14) Después de Pimentel surgirán abundantemente textos en este área disciplinar. Sin embargo los marcos esenciales son, de géneros diversos, *Lógica Racional, Geométrica e Analítica, obra utilíssima y absolutamente necessária para entrar em qualquer ciência e ainda para todos os homens, que em qualquer particular, quizerem fazer uso do seu entendimento, e explicar as suas ideias por termos claros, próprios e inteligíveis*, José António PLATES, Lisboa, 1744 e (1728) *O Engenheiro Portuguez*, 2 vols, facsímil Direcção da Arma de Engenharia, Lisboa, 1993 de Manuel de AZEVEDO FORTES et de José Manuel de CARVALHO e NEGREIROS,

*Jornada pelo Tejo. Devidida em doze dias em cada hum dos quaes se tractão varias materias concernentes á Architectura Civil e seus pertences* Obra utilíssima, não só p.<sup>o</sup> os Professores de Architectura Civil e Militar como tão bem p.<sup>o</sup> todos os curiosos. Composto e oferecido ao Serenissimo Principe N. Senhor o Senhor D. João Por..., manuscrito, Lisboa, 1793/7.

(15) Cumpliendo el criterio seguido desde el inicio, se impone aquí la referencia al trabajo pionero de Roberta MARX DELSON (tomando como origen otro de 1975) *New Towns for Colonial Brazil — spatial and social planning of the eighteenth century*, Department of Geography of Syracuse University and UMI, Syracuse, 1979, recientemente publicado en Portugués como *Novas Vilas para o Brasil-Colônia — Planejamento Espacial e Social no Século XVIII*, Ed. Alva-Ciord, Brasília, 1997

Al final de este rápido recorrido, hecho a voluntad de la comparación formulada por los pioneros de la disciplina, además de poder ser oportuno llamar de nuevo la atención para los desfases metodológicos, formales y cronológicos entre los procesos colonizadores de ambas potencias ibéricas, es fundamental dejar claro que los intereses disciplinares no se agotan ahí y que para el dominio cabal de la materia hace falta esmerarse mucho. A mero título de ejemplo, y reformulando como conclusión cuestiones aquí propuestas, se añaden resumidamente algunas notas acerca de tres grandes temas.

Entre las materias con mayores potencialidades se nos sugiere lo que puede estar tras la gran variedad de términos léxico-toponímicos que han ido cayendo en desuso. Con excepción para los establecimientos en el Magreb o en Oriente, donde por cierto los preexistentes dictaron reglamentaciones diversas, en el universo colonial portugués solo las ciudades con catedral episcopal tenían la categoría de *cidade*. Las restantes, independientemente de que fueran más importantes o mayores que algunas ciudades eran, por regla general, *vilas*. Relacionado con esto es interesante el hecho de las ciudades indoportuguesas no episcopales la iglesia matriz era designada *sé* (equivalente portugués de catedral). En la documentación surgen entonces otras categorías como la de *plaza* (de *plaza de guerra*). En contrapartida *aldeia* parece ser la designación común para las agrupaciones rurales. Como articulación directa se nos sugiere de inmediato dominios de sub-redes administrativas, eclesiásticas, rurales, militares igual que otras anteriormente enunciadas y relativas a las funciones más prosaicas como el comercio, el abastecimiento de agua, etc. Con efecto en el dominio del léxico y/o de la semántica continúa por depurar la aplicación y evolución de aquello que debería construir nuestra terminología esencial. Para concluir con una provocación: *póvoa, pova, povo, populare...* en fin podrá *poblamiento* ser considerado el equivalente coetáneo de *urbanización*.

Otro grupo de cuestiones para explorar podría inscribirse en un capítulo relativo a los *invariantes a largo plazo*. Algunos ya fueron aquí indicados, pero existen muchos otros como los relativos a los diversos estatutos de propiedad e impuestos sobre la tierra, a los sistemas de progresión territorial como recurso a las largas incursiones y a los sistemas móviles de defensa. Es también revelador el hecho de que invariablemente la Corona asegure directamente o por vía institucional la soberanía global sobre todos los nuevos territorios, alineando parcelas sólo tras la sedimentación de las acciones de ordenación del territorio. De herencia medieval es la marca urbanística de la exclusión socioespacial basada en la confesión religiosa, hecho que, por razones obvias, apenas tiene su expresión en las urbes de Oriente. Pero entre los *invariantes*, el más conocido (o mítico) está sin resolver y es el del *lugar* y todo lo que gira a su alrededor, destacando especialmente la dualidad *alto/bajo*, característica perdida a partir de las opciones espaciales de la ingeniería militar cuando esta ha sido creada. Similar es, también, la complementariedad entre polos urbanos próximos, pero autónomos, expresa la toponimia en el binomio *...de arriba y ...de abajo*. Se trata de una materia equívoca por el abuso de contracción a que han sido sometidas. Lo mismo sucede con conceptos como *praça, largo, terreiro, campo, rossio, adro, rua, travessa, beco, azinhaga, viela...*(16).

Por último una cuestión que tiene tanto de equívoco como de desafío: *el carácter islámico* de la ciudad portuguesa. Este asunto se ha abordado desde diversos puntos de vista que han ido desde exagerar su importancia hasta su anulación. Sin embargo por regla general se ha perfilado aquella que parece ser la única vía seria de aproximación: la de la Historia. Es necesario seguir el proceso de sedimentación de la cultura portuguesa y saber de qué cultura urbana/urbanística islámica se está hablando, pues como se sabe desde Extremo Oriente al Magreb no es la misma. En esa

(16) Algunas ideas sobre esta materia fueran sintetizadas en una investigación en desarrollo con la Prof. Doctora Amélia ANDRADE en "La plaza portuguesa. Acerca de una continuidad

de estructuras y funciones" en *Catálogo de la Exposición La plaza en España e Iberoamérica — El escenario de la ciudad*, Museo Municipal de Madrid, 1998:99-109.

línea no se puede incurrir en la simplificación de confundir la cultura mediterránea con la cultura islámica, el urbanismo de proceso orgánico con el de eventual matriz musulmana. En realidad las diferencias no parecen estar tanto en el trazado en sí, sino más bien y fundamentalmente en la arquitectura y la jerarquización urbana, esto es, en la diferenciación entre lo público y lo privado, ésas sí parecen señas culturales de innegable matriz religiosa. En el fondo la cuestión se resume al reconocimiento del cuadro de síntesis entre la cultura preexistente y la invasora, que no sólo se refiere a la entrada árabe o beréber en el occidente peninsular, sino también a la

posterior invasión por el norte astur-leonés y también franco y centroeuropea. El problema se sitúa, por tanto, en el papel que el mozárabe tiene en las matrices culturales y en la fundamentación de la nación portuguesa, no a la influencia directa de una pretendida cultura urbanística musulmana como alguna historiografía brasileña nos ha querido hacer creer. Y después es necesario seguir las respectivas evoluciones a lo largo de toda la Edad Media.

Además, era de continuidades que, deambulando entre certidumbres y interrogaciones, aquí esencialmente se ha pretendido hablar.

*Traducción del portugués: Paloma Pozuelo Guilló*